

## FICHA TÉCNICA

Santa (1931)

-Película-

México Blanco y Negro

Lugar dentro de las 100 mejores películas del cine mexicano: 67

Una producción de: Compañía Nacional Productora de Películas  
Género: Melodrama pasional  
Duración: 81 min.  
Sonido: Monoaural  
Dirección: Antonio Moreno  
Asistente de Dirección: Ramón Peón, ayudado por Fernando de Fuentes; segundo asistente: Carlos L. Cabello; anotadora: Loreta Burke de Hubp  
Producción: Juan de la Cruz Alarcón; jefe de producción: Gustavo Sáenz de Sicilia; supervisor: José B. Castellot, Jr.  
Guión: Carlos Noriega Hope, sobre la novela de Federico Gamboa  
Fotografía: Alex Phillips; operador de cámara: Agustín P. Delgado  
Escenografía: Fernando A. Rivero  
Maquillaje: Tilly (señora Capilla)  
Edición: Aniceto Ortega  
Sonido: Roberto Rodríguez y Joselito Rodríguez  
Música: Agustín Lara; dirección musical: Miguel Lerdo de Tejada

Reparto: Lupita Tovar( Santa), Carlos Orellana( *Hipólito*), Juan José Martínez Casado (*El Jarameño*, ) Donald Reed (*Marcelino*), Antonio R. Frausto (*Fabián*), Mimí Derba (*doña Elvira*), Rosita Arriaga (madre de Santa), Joaquín Busquets (*Esteban*), Feliciano Rueda (*borracho del burdel*), Jorge Peón (*Genarillo*), Alberto Martí (*amigo de El Jarameño*), Ricardo Carti (doctor), Sofía Álvarez (prostituta), Rosa Castro (prostituta) Lupita Gallardo (prostituta), Nena Betancourt (cantante), Jorge Marrón "Doctor IQ" (*cabaretera*), Raúl de Anda (extra), Ismael Rodríguez (extra), Fernando A. Rivero (extra), Carlos Bocanegra (extra), Parkey Hussian (extra), Cube Bonifant (extra)

Sinopsis: Santa es una muchacha que vive con su familia en el pequeño poblado de Chimalistac. La humilde joven es engañada por el militar Marcelino. A partir de esta situación, sufrirá la pena de ser expulsada de su hogar. Despreciada por la familia, decide autohumillarse y encuentra refugio en el burdel de doña Elvira. El pianista del lugar, el ciego Hipólito, se enamora en secreto de Santa y la protege cuanto puede. El torero "Jarameño" se encapricha con Santa y la convence de que vivan juntos. Después de una tarde desastrosa en la plaza de toros, "Jarameño" regresa a casa y la encuentra con Marcelino. El torero intenta asesinarla, pero logra controlarse y solamente la echa. Santa totalmente desilusionada, traicionada por la vida, empieza a frecuentar los peores ambientes, vive en la pobreza extrema y contrae una mortal enfermedad. A pesar de todos los esfuerzos de Hipólito, la salud de ella empeora. Sólo una complicada operación podría salvarle la vida. Santa muere en el quirófano. El desconsolado enamorado del alma de la mujer, cumple cabalmente al colocar en su tumba todos los días unas blancas flores y llorar por su ausencia.

**Federación Internacional de Mujeres Universitarias  
Federación Mexicana de Universitarias  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Museo de la Mujer  
Bolivia 17 Centro Histórico, Ciudad de México.  
Cine-Club de Género, 22 de noviembre de 2011.**

**Santa (1931)**

Mtra. Delia Selene de Dios Vallejo\*\*

Las películas sonoras llegaron a México en 1929, mismo año en que se llevaron a cabo los primeros experimentos de sincronización entre imágenes y sonido en nuestro país. La era del cine silente llegaba a su fin y el saldo no era positivo para el cine mexicano. A pesar de decenas de esfuerzos, no había sido posible crear una industria cinematográfica nacional capaz de competir con la cada vez más poderosa industria del celuloide hollywoodense.

A pesar del estado de las cosas, el país vio aumentar en poco tiempo la efervescencia alrededor del cine y sus posibilidades. La llegada del cineasta soviético Sergei Eisenstein en 1930 entusiasmó a un buen número de personajes de la élite cultural mexicana interesados en el cine como fenómeno artístico. Por otra parte, y sin relación directa con la filmación de ¡Que viva México! (1930-1932), el distribuidor Juan de la Cruz Alarcón formó en 1931 la Compañía Nacional Productora de Películas, asociado con el director Gustavo Sáenz de Sicilia y el periodista Carlos Noriega Hope, entre otros. El resultado inmediato de esta alianza sería Santa, la primera cinta mexicana filmada con sonido óptico y la que inauguraría la etapa industrial en el cine mexicano.

Lo que diferenciaba a la Compañía Nacional Productora de Películas de empresas similares que habían fracasado en el pasado era, simplemente, la visión a largo plazo de sus creadores. Financiada con la venta de acciones, esta productora no dependía de la inmediata recuperación en taquilla de sus filmes para asegurar su sobrevivencia. Aún así, el éxito de Santa permitió a la Nacional Productora permanecer por algunos años y entusiasmar a otros mexicanos para lanzarse a la aventura de crear una industria cinematográfica nacional.

El proyecto de Santa aprovechó la coyuntura provocada por la aparición del cine sonoro en Hollywood y la consecuente necesidad de producir filmes para el mercado hispanohablante. La solución hollywoodense de filmar versiones en castellano de sus filmes no satisfacía a ninguno de los públicos al que iban dirigidas esas películas. Más que un "cine hispano" se hacían necesarias diversas

---

\* Catedrática de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM

\*\*Secretaria General de la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas Asociación Civil.

• Se agradece el apoyo de las licenciadas: Eva Calderón, Eurídice Román de Dios, Adriana Romo Sotres, Pamela Jiménez Romo y Rosalinda Cuéllar Celis.

cinematografías en español. Aún así, Santa fue casi un producto del "cine hispano", con personal técnico y artístico importado de Hollywood, entre ellos su director y la estrella principal.

La historia de Federico Gamboa, que ya había sido llevada al cine en 1918, fue adaptada hasta convertirla en un melodrama romántico despojado del naturalismo de la novela original. El público mexicano respondió favorablemente y Santa permaneció varias semanas en cartelera, convirtiéndose en el primer éxito de taquilla de la naciente industria del cine mexicano<sup>1</sup>.

## DEL CINE MUDO AL CINE SONORO

### 1931. NACE EL CINE SONORO MEXICANO

México es el segundo país en ostentar Sistema Sonoro Nacional y el tercer equipo del mundo en conseguir el registro óptico sonoro para películas.

El irreversible proceso de sonorización de la industria fílmica norteamericana que se inicia en 1926 tiene efectos en todas las cinematografías del mundo.

A México pronto llegan las primeras muestras de sonorización cinematográfica que la industria fílmica americana produce. La noche del 26 de abril de 1929, la compañía americana Columbia Pictures estrena en el Teatro Imperial la película Submarino (Submarine, R: Frank Capra, 1928), primera cinta sincronizada EN DISCOS con ruidos incidentales.

La siguiente película "sonora" que se presenta en nuestro territorio es La última canción (The singing fool, Lloyd Bacon, 1928), obra producida por la Warner, estrenada el 23 de mayo de 1929 en el cine Olimpia. Con la ayuda del sistema vitaphone (DISCOS), el público mexicano aprecia por primera al actor Al Jolson hablando y cantando.

Para junio de este mismo año, la novedosa presencia del sonido en las películas lleva al Departamento del Distrito Federal a prohibir el uso de intertítulos cinematográficos en un idioma diferente al español.

En cuanto al desarrollo de nuestra entonces incipiente cinematografía nacional, la producción se ve sensiblemente afectada, pues la novedad de las películas "habladas" hace que los cineastas tengan que pasar por un periodo de adaptación, dadas las nuevas condiciones que plantea el arribo inminente y definitivo del sonido.

Entusiastas del quehacer fílmico llevan a cabo diferentes experimentos sonoros; intentan capturar a Hispano América con sus producciones "habladas en español".

En 1929 los realizadores mexicanos producen cinco títulos, cuatro en 1930 y por lo menos tres en 1931, además de un número indeterminado de cortos musicales, documentales y noticieros cuya existencia no se encuentra bien documentada.

---

<sup>1</sup> <http://cinemexicano.mty.itesm.mx/peliculas/santa1.html>

Entre los primeros esfuerzos mexicanos para sonorizar filmes están los trabajos de: Guillermo Indio Calles. Realizador chihuahuense que dirige en California, Estados Unidos, Dios y ley (1929), probablemente el primer ensayo de largometraje sonoro de un mexicano.

Miguel Contreras Torres. Cineasta michoacano que en primer término escribe, produce y dirige El águila y el nopal (1929), corto silente sonorizado en Hollywood, y se le añadieron escenas para exhibirlo como largometraje; posteriormente Contreras Torres filmaría en Marruecos y Sevilla Soñadores de la gloria(1930), narración cinematográfica sobre el conflicto armado entre España y Marruecos; y finalmente, el corto parcialmente sonorizado Zítari (1931), película de tema prehispánico y protagonizada por su esposa Medea de Novara en compañía de Matías Santoyo.

Gustavo Sáenz de Sicilia. Capitalino que abarcó casi todos los quehaceres cinematográficos, realiza en 1929 una versión sonora de La boda de Rosario, con resultados fallidos. Tendría un papel clave en la instauración definitiva del sonido de nuestra cinematografía.

Ángel E. Álvarez. Durante 1929 sonoriza (DISCOS) en la ciudad de Puebla la cinta Alas de gloria (1929), que cuenta con la significativa participación de los infortunados aviadores Sidar y Rovirosa.

Salvador Pruneda. Caricaturista y dibujante cuya única experiencia filmica fue el melodrama Abismos / Náufragos de la vida (1930), que según el propio Pruneda fue sonorizado con discos por Eduardo C. Baptista.

Raphael J. Sevilla. Director, productor, asistente de dirección, actor y guionista que después de trabajar en Hollywood realiza Más fuerte que el deber (1930). Para este melodrama Sevilla utiliza material que le proporciona la Warner y aprovecha el mismo equipo, propiedad de Eduardo C. Baptista, que sonorizó Abismos. Se trata de un filme sonorizado con discos que permitió escuchar el canto de Luis Ibargüén.

Carlos Charles Amador. Comediante jalisciense afincado en Estados Unidos, especialista en imitar a Chaplin. Su aportación a este periodo experimental se da con el largometraje Terrible pesadilla (1931), de la cual probablemente se hicieron versiones silente y sonora. Como Alas de gloria este filme se desarrolla en la ciudad de Puebla.

Roberto Turnbull. Camarógrafo norteamericano quien registra en febrero de 1930 la Toma de posesión de Pascual Ortiz Rubio es como Presidente de la República. Durante una visita a nuestro país, el productor Jesse Lasky obtuvo el permiso para documentar tan significativo evento político. Algunas fuentes apuntan la intervención de Miguel Contreras Torres en el proceso de filmación.

Alberto Méndez Bernal. Produce y dirige Contrabando (agosto de 1931) en locaciones del norte de la República (Tijuana, Ensenada y el Casino de Agua Caliente). El filme contaba con las actuaciones de Ramón Pereda y Virginia Zurí. Se desconoce si se utilizó equipo óptico o se recurrió a discos.

Durante su estancia en Estados Unidos, Joselito Rodríguez se destaca en sus estudios de Electrónica. A la par, dedica buena parte de su tiempo al desarrollo, entre 1927 y 1929, de un equipo de sonido para cine, bajo la premisa de poder adaptarse a cualquier cámara, que además contara con un diseño compacto y fácil de transportar.

Múltiples pruebas preceden a la conformación del equipo ideal, que está listo a finales de 1929. El 15 de septiembre se realiza la primera exhibición del material filmico grabado en el Cine Electric de la ciudad de Los Ángeles: la primera grabación óptica, registrada con el Sistema Rodríguez en negativo de película, siendo el tema el Himno Nacional de México impregnado con señales caprichosas

Enseguida realiza varios cortos sonoros que le ganan el reconocimiento del medio cinematográfico, pero que también le atraen la envidia tanto de los productores como de las compañías de sonido norteamericanas. Entre estos primeros trabajos formales se encuentran Sangre Mexicana (1930; estrenada en el cine California el 29 de mayo de 1931), Fletonatiuh, Santos y Lee I y II (1930), La famosa Banda de Música de la Policía de México (1930) y The Indians are Coming (1930; R: Henry MacRae; producida por Adventure y distribuida por Universal Pictures).

Prácticamente su trabajo y estancia en la Unión Americana concluye cuando es contratado para sonorizar Santa por los productores de la Compañía Nacional Productora de Películas. Regresaría a México para tomar su lugar en la cinematografía mexicana como padre de la Cinefonía Nacional y pilar fundamental de nuestra industria fílmica.

En suma, Joselito sonoriza 123 películas, trabajando con los más destacados cineastas del período, como Fernando de Fuentes, Juan Bustillo Oro, Miguel Zacarías, Gabriel Soria, Emilio Gómez Muriel, Fred Zinneman (Regrabación y doblaje de Redes) y Ramón Peón entre otros.

Además, fue también pionero del documental sonoro en nuestro país, con los cine-noticieros El Popular y México Habla (1932) y el documental del fallido vuelo intercontinental (España-México) de los pilotos españoles Barberán y Cóllar (1932)<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> <http://hyperlab.politicas.unam.mx/ccp/proyecciones/Ciclo2003-1/cinta8.htm>, Santa (Antonio Moreno, 1931) Por Federico Dávalos Orozco (FCPS-UNAM)

A pesar de su estrepitoso fracaso, el cine "hispano" de Hollywood es fundamental, no sólo para el cine mexicano, sino también para el resto del cine latinoamericano y español. Al coincidir numerosas personas preparadas en las más diversas ramas de la producción en un cine sin futuro -como lo era el "hispano"-, se favoreció la repatriación o su incorporación, de trabajadores, a sus respectivos cines.

Esta ventaja fue capitalizada por empresarios mexicanos que tuvieron la audacia de arriesgar grandes sumas de dinero en la producción de cintas trayendo desde Hollywood personal y equipo. Es el caso de la Compañía Nacional Productora de Películas, que en noviembre de 1931 inicia la filmación de Santa. Con ella culminan todos los ensayos sonoros anteriores. Santa, reunió, exclusivamente para el rodaje de la cinta a elementos, tanto técnicos como artísticos, formados en Hollywood: el director y actor español Antonio Moreno, el camarógrafo canadiense Alex Philips, los intérpretes mexicanos Lupita Tovar, quien hizo el papel de Santa, Carlos Orellana como Hipólito y Donald Reed (Ernesto Guillén era su verdadero nombre), como Marcelino; los cubanos Juan José Martínez Casado como El Jaramaño, y René Cardona; y los sonidistas mexicanos Roberto y José Rodríguez, que con su sistema de grabación de sonido directo, superaron las deficiencias técnicas de sus predecesoras.

La realización es más bien deficiente y torpe el manejo de actores. Aunque Moreno introdujo en México la técnica estadounidense de producción fílmica, en Santa se resiente el ambiente "hispano" peculiar de las producciones en las que estaba habituado a participar y su formato tiene más que ver con el cine mudo. La Santa sonora fue trasladada del porfiriato a la época contemporánea y narra el tránsito de la protagonista de su paraíso bucólico (el pueblo, el campo) hacia el infierno, que es la ciudad y el prostíbulo. Santa, la prostituta, a pesar de perder su virtud, no pierde su pureza espiritual que la hace ver como una mártir. En todo el cine mexicano posterior persistirá esta convención sobre la prostituta; asimismo, el carácter misógino de Santa predominará en toda la historia del melodrama mexicano.

El trasfondo argumental, que estableció el estereotipo cinematográfico nacional de la prostituta, aseguró su éxito comercial: duró tres semanas en el Cine Palacio, donde se estrenó el 30 de marzo de 1932. Los resultados de taquilla, el despliegue económico y publicitario y la técnica de sonorización, fueron razones suficientes para que los cronistas y gacetilleros de las páginas de cine la consideraran la película inaugural de la cinematografía nacional.

Los hermanos Joselito y Roberto Rodríguez inician las primeras pruebas de su equipo sonoro probablemente hacia mediados de 1930 en Los Ángeles, EUA, con resultados poco satisfactorios. Su primer logro técnico pudo haber sido La jaula de los leones o Sangre mexicana, también filmada en los Estados Unidos, con Celia Montalbán.

La novela de Federico Gamboa ha sido llevada más de cuatro veces a la pantalla: en 1918 por Luis G. Peredo con Elena Sánchez Valenzuela (Santa), Alfonso

Busson (Hipólito) y Ricardo Beltri (El Jarameño); la de 1931 con Lupita Tovar (Santa), Carlos Orellana (Hipólito) y Juan José Martínez Casado (El Jarameño); en 1943 por Norman Foster con Esther Fernández (Santa), José Cibrián (Hipólito) y Ricardo Montalbán (El Jarameño); otras derivadas son: Latino Bar por Paul Leduc, 1990 e Hipólito, el de Santa de Fernando de Fuentes, 1949, la de 1968 de Emilio Gómez Muriel, con Julissa (Santa), Enrique Rocha (Hipólito) y Julián Pastor (El Jarameño).

La protagonista de Santa, la mexicana Lupita Tovar, fue estrella de casi una decena de películas "hispanas", entre ellas, la versión en castellano de Drácula (George Melford, 1931). Suspende temporalmente su carrera norteamericana para filmar Santa (Antonio Moreno, 1931). Más tarde, en 1936 y 1938, acompañaría algunos de los desvaríos fílmicos de José Bohr (Marihuana: el monstruo verde, 1936) y María (1938) de Chano Urueta.

Agustín Lara fue paladín de la inspiración romántica en la música industrial mexicana desde el éxito en 1927 de su bolero "Imposible". Para Santa, Lara compuso el tema principal, un fox, un danzón y una pieza que Lupita Tovar baila en ropa interior. Merecidamente, la dirección musical estuvo a cargo de Miguel Lerdo de Tejada. Así, se afirma la estrecha colaboración entre las industrias del cine, la radio y el disco.

El director de Santa, Antonio Moreno (1887-1967), es un actor madrileño emigrado desde muy joven a los Estados Unidos. Trabaja en el cine desde 1912 y adquiere una discreta notoriedad en los veintes como galán "latino". La llegada del sonido lo margina a papeles secundarios. Participa en el cine "hispano" como adaptador, guionista, dialoguista y actor, situación que le permite ser considerado para la dirección de Santa en 1931. Águilas frente al sol (1932) es su segunda y última película filmada en México<sup>3</sup>.



Antonio Moreno con los productores de la Campaña Nacional de la película viajaron a Hollywood para contratar equipo de sonido norteamericano, pero este reportaba demasiadas desventajas económicas y técnicas para la producción. Joselito Rodríguez había ofrecido ya en diversas ocasiones a los productores

---

<sup>3</sup> Tomado de: Federico Dávalos Orozco , Albores del cine mexicano , México : Clío, 1996. pp.64-65.  
(Revisado y ampliado por el autor)

Tomado de: Federico Dávalos Orozco y Esperanza Vázquez Bernal , Filmografía General del Cine Mexicano (1906-1931) Universidad Autónoma de Puebla, 1985. pp. 138-139.

mexicanos su equipo de sonido, pero estaban renuentes a contratarlo, pues buscaban una marca ya probada.

Entonces, para demostrar los alcances de su equipo, al productor Juan de la Cruz Alarcón, le graba la conversación que sostienen en el aeropuerto de Los Ángeles, y al concluirla, De la Cruz es enterado de que todo ha sido filmado y grabado. Para poder comprobar la improvisada entrevista, el material se revela y edita en la ciudad de México. Los productores y el director de Santa, Antonio Moreno, reconocieron que la calidad de sonido estaba al nivel de las mejores marcas americanas y decidieron contratarlo.

Así, los empresarios de la Productora, finalmente tenían la pieza clave para producir Santa y así capitalizar el gran atractivo de taquilla que representaban entonces los “filmes hablados”.

Con audacia arriesgaron grandes sumas de dinero para reunir a los más destacados miembros de la comunidad cinematográfica nacional, la mayoría con experiencia en Hollywood: el director y actor hispano Antonio Moreno; el camarógrafo canadiense Alex Phillips; el cubano Juan José Martínez Casado, que representaría a El Jarameño; los mexicanos Lupita Tovar, Carlos Orellana y Donald Reed (nombre artístico de Ernesto Guillén) obtuvieron los personajes principales; el maestro Agustín Lara compuso la música; y por supuesto, el Ing. Joselito Rodríguez tuvo bajo su responsabilidad la sonorización, apoyado por su hermano Roberto.

A partir del 3 de noviembre de 1931, a la par que inicia la producción de Santa, también despegua una nueva etapa en el desarrollo de la cinematografía mexicana, la etapa de mayor esplendor artístico y económico.

Federico Gamboa (1864 - 1939)



La vida de Federico Gamboa estuvo marcada por la diplomacia política y la de las letras. De esas experiencias surgió también el naturalismo de su literatura.

Novelista, a Federico Gamboa hay que reconocerle, en el haber de sus cualidades como escritor, la fuerza que obtienen sus relatos, fruto de su opción por la sordidez y la crudeza de la expresión, cualidad esta última puesta, en realidad, al servicio de una voluntad claramente moralizadora, aunque, como tantas veces ocurre en el mundo de la crítica literaria, se le hayan reprochado, preferentemente, muchos de sus defectos.

La diplomacia de la política y de las letras

Nacido en Ciudad de México, el 22 de diciembre de 1864, murió en la misma ciudad, el 15 de agosto de 1939. Federico Gamboa vivió una infancia y una



juventud problemáticas y llenas de adversidades, que dificultaron considerablemente su acceso a la cultura y su formación personal; pese a ello, tras regresar en 1882 de Nueva York, ciudad en la que transcurrió una parte de su adolescencia, y dedicarse a la colaboración periodística, firmando sus crónicas con el seudónimo de *La Cocardiere*, en 1888 logró ingresar en la carrera diplomática gracias a su constancia y a su tesón. Iniciaba así, a los veinticuatro años de edad, un periplo que le llevaría, como representante diplomático de su país, a las legaciones de México en varias naciones americanas. Ocupó numerosos y diversos cargos en Argentina (donde animó una conocida y activa tertulia literaria), Brasil, Centroamérica y Estados Unidos antes de cruzar el océano Atlántico, cuando fue nombrado embajador de su país en España (1910-1911).

Hijo de un general que peleó contra el ejército estadounidense y una hermana de José María Iglesias, Gamboa realizó una gran variedad de actividades, todas ellas relacionadas en mayor o menor medida con la labor literaria: "Su hermano mayor, José María, lo colocó como escribiente en un juzgado civil, ya que él mismo era juez. Después pasó con el mismo cargo a otro de índole penal. También fue corrector de pruebas de la revista jurídica *El Foro*, cuyos directores eran Emilio Pardo, hijo, y Pablo Macedo; así como cronista del *Diario del Hogar*, de Filomeno Mata.

Gamboa escribía cuentos, crónicas sociales, comentarios teatrales y una sección en el periódico, titulada *Desde mi mesa*. Sus primeros versos paródicos, escritos bajo la influencia de Bécquer y Gutiérrez Nájera, los publicó en el *Rascatripas*, periódico de caricaturas. También colaboró en *El Lunes*". Su carrera diplomática inició en 1888, en calidad de segundo secretario de la embajada mexicana en Guatemala, cuando Gamboa contaba con 24 años (Carballo, p. 18). En 1890 fue ascendido a primer secretario de la legación mexicana en Argentina y Brasil y en 1894, al restringirse los gastos en el presupuesto de egresos del gobierno federal la legación se suprimió. Ya en México, ingresó fugazmente a la Secretaría de Hacienda como oficial segundo de aduanas.

Dos años después, reingresó a la diplomacia en calidad de jefe interino de la sección de Cancillería de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE). Se casó con María Sagasetta. Fue profesor de la Escuela Nacional Preparatoria, diputado al Congreso por el cuarto distrito de Chihuahua (1908-1910) y subsecretario de Relaciones Exteriores. A la muerte de su protector, Ignacio Mariscal, encabezó la Secretaría por un breve lapso.

En julio de 1913, Victoriano Huerta lo designó secretario de Relaciones Exteriores, puesto que ocupó durante mes y medio. Ese mismo año el Partido Católico lo postuló como candidato a la presidencia de la República: "El presidente Huerta le declara entonces: 'si usted triunfa, yo dispararé el primer cañonazo contra usted'". (Ibid. P. 26). En agosto de 1914, "Gamboa tuvo que abandonar el país con rumbo a Estados Unidos. Salieron con él su esposa, su hijo, su hermana Soledad, sus sobrinos, un sirviente japonés y su perro Jack" (Idem). Residieron primero en

Galveston, luego San Antonio, Washington y Nueva York. Ahí se ganó la vida como traductor, copista e intérprete. Su exilio continuó en Cuba donde se hizo cargo de la subdirección de la revista La reforma social, que dirigía Orestes Ferrara.

En 1919 regresó a México, donde ejerció el periodismo y la cátedra. Escribió regularmente en El Universal y enseñó Derecho Internacional en la Escuela Libre de Derecho, Historia de la Literatura Mexicana en la Facultad de Filosofía y Letras; Literatura Castellana en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Normal para Profesores; en esta última tuvo, además, la jefatura de las clases de literatura. A la muerte de José López Portillo y Rojas, la Academia Mexicana de la Lengua lo nombró presidente, cargo que ejerció hasta su muerte [1924-1939]. De acuerdo con una encuesta periodística, era el profesor más popular entre los estudiantes.

En 1935, el escritor Mauricio Magdaleno evaluó su obra con relación a su carrera diplomática y sus tiempos: “La labor que a partir del año del 1886 desarrolla en la literatura nacional Federico Gamboa, es una de las más denodadas que se haya ensayado en México. Coincide con las expresiones más típicas que pone en uso el porfirismo, y cuya atmósfera es la propia del novelista de ‘Santa’. (...)”

“Académico y positivista fue desde la lejana mocedad, desde los días de reportero del ‘Diario del Hogar’ y el semanario de Juan de Dios Peza, ‘El Lunes’. La vida diplomática, que ejerce, también desde la más temprana juventud, apenas determina influjos insignificantes en su tarea literaria. Esta, entera se ocupa de asuntos nacionales, de problemas nuestros, de dramas de aquí, no importa que cada una de las novelas que va soltando con regularidad infatigable lleven, al pie, sellos de Guatemala, Buenos Aires, Bélgica o Washington. Por ser exclusivamente mexicano su mundo, pertenece Gamboa a la familia de historiadores de nuestro pueblo, que arranca en Lizardi y culmina, ejemplarmente, en Azuela”.

Entre su producción literaria se puede encontrar obras de teatro: La última campaña (1894), La venganza de la gleba (1904) A buena cuenta (1907) y Entre hermanos (1928)— y los cinco tomos de sus memorias, las cuales llevan por título Mi diario (1907-1938) y constituyen un documento útil para la historia del país y de las letras mexicanas. Entre sus novelas no sólo Santa (1903) fue llevada al cine. La Lliga (1910) fue adaptada en dos ocasiones, una de ellas en el cine mudo (Dir. Luis G. Peredo, 1919) y la versión de Ramón Peón, 1937. Por su parte el escritor de Santa resumió en una entrevista su sentir acerca de esta obra:

“—¿Santa es su obra más querida?

—No, no la quiero más; lo que sucede es que a ella le profeso una mayor gratitud porque en varias ocasiones para mí muy aflictivas ha sido el único ser en el mundo que me ha dado de comer desinteresadamente. A punto de agotarse la décima edición, con la que se han completado setenta mil ejemplares vendidos, ya preparamos la edición número once, que se compondrá de cinco mil volúmenes.

—¿Ha producido mucho dinero Santa?

—Cuando Germán Camus [productor] (que Dios goce) hizo de ella una película muda, se me pagó una cantidad insignificante de dinero, de sobra compensada con una enorme publicidad. En la segunda, cuando la hicieron hablar y me la ‘flapperizaron’ contra todo mi gusto, me dejó una suma aproximada de siete mil pesos no completos.

— ¿Y en el teatro?

—En el teatro sólo me ha producido aplausos y disgustos. Los derechos irrisorios que pagan las empresas teatrales que he compartido con los adaptadores, más que derechos habría que llamarles ‘torcidos’, por su mínima importancia. [...]

—Ultimamente me la difundieron por la radio sin decirme antes ‘agua va’, y sin que después hayan cubierto los derechos que me corresponden.

Yo he acudido ya a los tribunales en demanda de reparación y de justicia y ellos serán los que digan la última palabra.”

Por su parte, uno de los realizadores que llevó a la pantalla una versión posterior (Dir. Norman Foster, 1943) de la obra de Gamboa señaló:

“En este momento se está acabando de rodar una tercera versión [de Santa], que dirige Norman Foster. [...] ha respetado la concepción y la trama del libro. ‘Esta es la gran oportunidad –dice el director- de hacer películas en México, en donde existen la libertad y el respeto necesarios para llevar a la pantalla la obra de un novelista de prestigio sin necesidad de alterar su pensamiento. Seguramente en Hollywood me habría visto obligado a convertir a Santa en una mesera o en una cantante de café para no ofender a las familias”.

Por su parte el escritor y periodista Carlos Noriega Hope, adaptador de Santa, recordaba el papel y la presencia del escritor durante la realización de la versión de Antonio Moreno: “Don Federico llega al estudio y se sienta cerca del escenario, observa callado las escenas, oye discreto las observaciones técnicas de Antonio Moreno, y de vez en cuando saca su tabaquera, introduce en ella índice y pulgar y extrae una pequeña dosis de rapé que aspira [...] sirve para distraerle de algunos trucos cinemáticos que él no comprende y que desde luego él no empleó ni pensó remotamente emplear al escribir Santa, pero todo ello tiene una fácil explicación: el cine es el que hace las imágenes literarias que no existen en la novela; muchos escritores actuales para crear esas imágenes se inspiran en el cine; no es nada más que el producto de la influencia decisiva que este nuevo arte ha ejercido sobre la vida”.

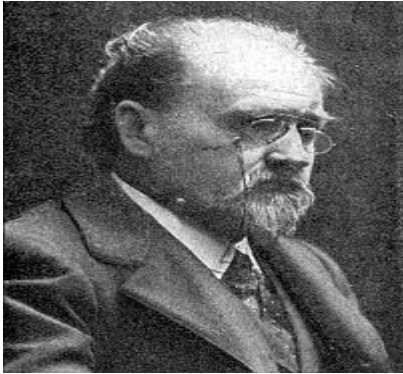
En la última etapa de su vida tuvo la tranquilidad de la que en años careció: “Los últimos años de la vida de don Federico fueron metódicos y apacibles: la escritura de su Diario, las sesiones de la Academia (que se celebran en su casa), las tertulias con los amigos, el periodismo, el examen del guión de cine de su película Santa, la asistencia frecuente al teatro y al cine, la visita a las librerías, las dificultades que le provoca la vida tumultuosa de su hijo Miguel, la comparecencia en los servicios religiosos...” (CARBALLO, Emmanuel Op. cit... P. 29)<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup>[http://escritores.cinemexicano.unam.mx/biografias/G/GAMBOA\\_iglesias\\_federico/biografia.html](http://escritores.cinemexicano.unam.mx/biografias/G/GAMBOA_iglesias_federico/biografia.html)

Es menester recordar que Federico Gamboa sigue a la corriente naturalista del escritor francés Émile Zola especial en la influencia de la novela Naná. En consecuencia anotaremos datos de tal autor.

## Émile Zola



(París, 1840 - 1902) Novelista francés, principal figura del naturalismo literario.

Hijo de Francesco Zola, ingeniero emigrante italiano, y de Émilie Aubert, proveniente de la pequeña burguesía francesa, pasó su infancia en Aix-en-Provence y estudió en el colegio Bourbon. Fue compañero de Paul Cézanne, con quien mantuvo una sólida amistad, y tomó contacto con la literatura romántica, especialmente con la narrativa de Victor Hugo y la poesía de Alfredo De Musset, su favorito.

Al morir su padre en 1847, se trasladó a París junto a su madre y continuó sus estudios en el instituto Saint-Louis. Tras fracasar en su examen de graduación, en 1859 consiguió un empleo administrativo en una oficina de Aduanas y en 1862 empezó a trabajar para el departamento de publicidad de la editorial Hachette. Se interesó por la poesía y el teatro, y colaboró para periódicos como Le Figaro, Le Petit Journal y Le Salut Public.

Sus primeros libros publicados fueron un conjunto de relatos titulados Cuentos a Ninon (1864), y una novela autobiográfica con influencia del romanticismo, La confesión de Claude (1865). Escribió dos obras de teatro que no fueron representadas, La fea (1865) y Magdalena (1865), y en 1866 fue despedido de Hachette. Comenzó a trabajar como cronista literario y artístico en el periódico L'Événement, y publicó los trabajos de crítica pictórica Mis odios (1866) y Mi salón (1866), donde hizo una enérgica defensa de Manet, cuestionado en esa época por los sectores académicos.

A partir de ese momento se dedicó por completo a escribir, se alejó paulatinamente del romanticismo y sintió afinidad con el movimiento realista y el positivismo. Aplicó su experiencia periodística en Los misterios de Marsella (1867), una novela folletinesca, y publicó su primera obra importante, Teresa Raquin (1867), con la que ganó cierto prestigio en el ambiente literario.

Con la novela Madeleine Férat (1868) fue consolidando su estilo, y la lectura de Introducción a la medicina experimental, de Claude Bernard, lo inspiró para concebir un conjunto de novelas escritas "con rigor científico", donde quería relatar la historia natural de varias generaciones de una familia bajo el Segundo Imperio.

Así nació la monumental serie Los Rougon-Macquart, integrada por La fortuna de los Rougon (1871), La ralea (1871), El vientre de París (1873), La conquista de Plassans (1874), La caída del Abate Mouret (1875), Su excelencia Eugène Rougon (1876), La taberna (1877), Una página de amor (1878), Naná (1879), Lo que se gasta (1882), El paraíso de las damas (1883), La alegría de vivir (1884), Germinal (1885), La obra (1886), La tierra (1887), El sueño (1888), La bestia humana (1890), El dinero (1891), La derrota (1892), y El Doctor Pascal (1893).

En los 31 volúmenes que comprenden las veinte novelas trazó la genealogía de más de doscientos personajes y sus textos fueron tan elogiados como criticados. Recibió duros cuestionamientos por parte de escritores católicos como M. Barrès, L. Bloy y B. d'Aureilly que veían en el carácter positivista de su obra signos de decadencia, dogmatismo y una "absoluta carencia de espiritualidad".

Su obra ensayística comprende volúmenes teóricos sobre el naturalismo, como La novela experimental (1880), El naturalismo en el teatro (1881), Nuestros autores dramáticos (1881), Los novelistas naturalistas (1881), Documentos literarios (1881), y Una campaña (1882); así como textos de crítica y polémica, entre los que destacan Viaje de vuelta (1892), Nueva campaña (1897), y fundamentalmente ¡Yo acuso! (1898), un extenso artículo dirigido al Jefe de Estado francés y publicado originalmente en el periódico L'Aurore, donde defendió la inocencia del capitán de origen judío A. Dreyfus, acusado de alta traición a la patria por los militares antisemitas.<sup>5</sup>

Su fijación en la sociedad y el detalle con que analiza las situaciones le convierte en el fundador del naturalismo. Una tendencia literaria con que se adentra en la sociedad con el mismo rigor que cualquier fundamento científico. Entre la década de los años setenta y ochenta publica varias novelas en las que describe una saga familiar y que engloba en "Les Rougon-Macquart". Como ya se mencionó, su literatura es una fotografía de la Francia que le tocó vivir y de la Ciudad de las Luces.

Esta acción le costó el exilio en Gran Bretaña. La inhalación de monóxido de carbono, a causa de un accidente casero, provocó su fallecimiento.

### Naná de Émile Zola

La historia se desarrolla en el París de mitad del siglo XIX. Es una época en la que la alta sociedad se mezcla con la clase pobre y tienen lugar diversas revoluciones sociales, tanto en la manera de pensar como en la de actuar.

En esta época se está dando una lucha en contra de Prusia y los ideales obtenidos en la pasada revolución han hecho mella en el pueblo que se vuelca a las calles enardecido por un fervor patriótico. Zola narra las aventuras de una

---

<sup>5</sup> <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/z/zola.htm>

prostituta que gracias a una serie de sucesos, logra consolidarse como una gran personalidad dentro de la sociedad parisina. El autor trata de sacar a la luz la condición de decadencia y degradación que era presa la alta sociedad de ese tiempo a través de las andanzas de Naná.<sup>6</sup>

Simultáneamente, y al margen de su labor literaria, como ya se dijo, Gamboa desempeñó otros cargos de naturaleza política o jurídica, como el de subsecretario interino de Relaciones Exteriores, puesto que ocupó más tarde como titular, o el de delegado en la Conferencia de Derecho Internacional Marítimo (Bruselas. 1909), e incluso llegó a ser diputado y presidente de la Academia Mexicana de la Lengua (1924), correspondiente de la Real Academia Española.

### La influencia del naturalismo en la obra de Federico Gamboa

Su novela Santa (1903), melodramática narración que cuenta la historia de la paulatina degradación y muerte de una muchacha expulsada de su casa por su padre, le granjeó enseguida una enorme popularidad. Santa fue llevada varias veces a la pantalla, entre otros por Antonio Moreno (1931), y sirvió, incluso, para que Agustín Lara escribiera un famoso tema musical, por lo que esta novela ocupó, durante las tres primeras décadas del siglo XX, un lugar por demás singular en el panorama de las letras mexicanas. Sin embargo, esa popularidad no se vio acompañada por la favorable acogida de la crítica, que suele desdeñarlo, todavía hoy, a pesar del indudable interés histórico y el valor de su producción literaria.

Sus temas, contemplados desde la perspectiva que da el tiempo, sorprenden por su rebuscada truculencia y oscilan entre el evidente tremendismo y una intención moralizadora de claras resonancias maniqueístas. Como botón de muestra pueden citarse algunos de ellos: la monja que cuelga los hábitos impulsada por la pasión y se lanza al goce sensual en brazos del amado, por ejemplo, hermosa e ingenua campesina que se prostituye, víctima del engaño, para acabar despertando el amor puro y diáfano de un pianista ciego o, por fin, el honesto oficinista que se revuelca en el lodo para obtener los favores de una malhechora por la que siente una frenética pasión. Temas, todos ellos, en exceso melodramáticos y que tal vez estén en la base del olvido en que la crítica mantiene, muchas veces, a su autor.

Su primera obra publicada fue una colección de relatos cortos reunidos bajo el título de *Del natural*, revelador de sus opciones estéticas y que aparecieron en 1888, precisamente cuando Gamboa conseguía, no sin dificultades, entrar en las filas de la diplomacia mexicana. Cuatro años después ve la luz su segundo libro, *Apariencias*, una novela en la que se ven claramente dibujadas las características

---

<sup>6</sup> [http://html.rincondelvago.com/nana\\_emile-zola.html](http://html.rincondelvago.com/nana_emile-zola.html)

ya apuntadas y a la que seguirán *Suprema ley*, publicada en 1896, y *Meditaciones*, en 1899.

Federico Gamboa pretendió, también, escribir para la escena y nos legó unos textos que han sido considerados como intentos fallidos, tanto por su escasa relevancia teatral como por las pocas veces que consiguieron subir al escenario. Sin embargo se puede afirmar que su vocación teatral no fue un capricho de corta duración y sus obras fueron apareciendo, con un empecinamiento digno tal vez de mejor causa, a lo largo de toda su vida; buena muestra de ello son *La última campaña*, escrita en 1899, y *Entre hermanos*, que vio la luz pública en 1928, casi treinta años después de la primera.

Tras el sonado éxito que le reportó *Santa*, Gamboa publicó todavía algunas novelas, como *Reconquista* (1908) o *La llaga* (1910), que no consiguieron emular la aceptación de la primera, aunque cosecharon críticas igualmente adversas o silencios despectivos.

Párrafo aparte merecen sus libros de memorias, una faceta en la que el naturalismo militante del autor, liberado de su afición por la truculencia y enriquecido por una vida densa y viajera, se presenta como un acertado instrumento literario al servicio de la agudeza del juicio y de una notable capacidad de observación crítica y reflexiva. Publicó un primer volumen, *Impresiones y recuerdos*, en 1893, lejos todavía el éxito de *Santa*, y mucho más tarde apareció *Mi diario* (1907-1938).

Federico Gamboa murió en Ciudad de México, en 1939, a los setenta y cinco años de edad.

## FUENTES DOCUMENTALES

(CARBALLO, Emannuel. Federico Gamboa. PP. 17-39. En: Escritores en la diplomacia mexicana. Tomo I, México, Secretaría de Relaciones Exteriores. 363 PP.).  
Revista de revistas. Año XXII, No. 1144, 17 de abril de 1932. P. 4  
Escritores en la diplomacia Mexicana. Tomo 1, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1998. P. 35  
De teocoac al Centenario. El mediodía de Santa. VII. Por Mauricio Magdaleno. El Nacional, 2a Sección. 2a época. Año VI. Tomo XIV, 28 de enero de 1935. PP. 1 - 7).  
Con Don Federico Gamboa. Por Marión de Lagos. Revista de revistas, No. 1322, 15 de septiembre de 1935. S/p).  
(Tres veces Santa. Tiempo. Vol. II, No. 47, 26 de marzo de 1943. P. 39).  
El Nacional, 2da sección, 10 de abril de 1932. P. 4  
MAZA, Luis Reyes de la. El cine sonoro en México. México, UNAM, 1973. P. 253. En: Palabras al viento. Cine y literatura en México (1917-1935). Por Gustavo García Intolerancia, publicación bimestral, No. 5, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Edit. Laud, México. S/f. P.P. 2-11).  
Federico Dávalos Orozco, Albores del cine mexicano, México: Clfo, 1996. pp.64-65. (Revisado y ampliado por el autor)  
Federico Dávalos Orozco y Esperanza Vázquez Bernal, Filmografía General del Cine Mexicano (1906-1931) Universidad Autónoma de Puebla, 1985. pp. 138-139.  
<http://hyperlab.politicas.unam.mx/cc/proyecciones/Ciclo2003-1/cinta8.htm>, Santa (Antonio Moreno, 1931) Por Federico Dávalos Orozco (FCPS-UNAM)  
<http://www.biografiasyvidas.com/biografia/z/zola.htm>  
[http://html.rincondelvago.com/nana\\_emile-zola.html](http://html.rincondelvago.com/nana_emile-zola.html)  
<http://members.fortunecity.es/axoquen1/biografias/gamboaf.html>  
<http://hyperlab.politicas.unam.mx/cc/proyecciones/Ciclo2003-1/cinta8.htm>  
[http://escritores.cinemexicano.unam.mx/biografias/G/GAMBOA\\_iglesias\\_federico/biografia.html](http://escritores.cinemexicano.unam.mx/biografias/G/GAMBOA_iglesias_federico/biografia.html)  
<http://cinemexicano.mty.itesm.mx/peliculas/santa1.html>